

Francesca Dossi y Alfonso Colzani

Intervención de apertura del laboratorio n. 22:

LA FAMILIA Y LA NECESIDAD DE ESPIRITUALIDAD: FIGURAS Y EXPERIENCIAS

Gracias a todos los que habéis intervenido, a nuestros ponentes: Mons. Carlo Rocchetta, de Perugia, el matrimonio Orsi y Ferenc Hardi, de Taizé (Francia), el matrimonio de Maria Grazie y Humberto Bovani. Gracias también al maestro Frigé que nos ha introducido en el clima espiritual con estas piezas de J.S. Bach, provenientes de la tradición luterana, que nos introducen en un clima ecuménico, para sentirnos en el mismo camino junto con todas las familias que hacen referencia a la experiencia cristiana.

Esta tarde vamos a reflexionar sobre la espiritualidad familiar. Esta tiene ya una historia significativa: originada por las experiencias pioneras de los años 30 y 40 se ha difundido gracias al impulso dado a la teología del matrimonio por el Concilio Vaticano II y después por el beato Juan Pablo II.

Además se difundió también gracias a la contribución de importantes movimientos de alcance internacional, recordemos solo los Equipos de Notre Dame, fundados en 1938 por el Padre Caffarel (presentes en más de 50 países), y después, el más reciente, Encuentro Matrimonial (*Marriage Encounter*) creado en los años 60, pero ya conocido en más de 100 países. Hoy son muchas otras las propuestas y experiencias que desarrollan y proponen una espiritualidad del matrimonio y de la familia. Las llevan adelante muchas parejas, pero también muchos sacerdotes y religiosos/as, convencidos de que ayudar a vivir y orientar a la luz del Evangelio la experiencia concreta y cotidiana del amor entre los esposos es un regalo precioso. Que lleva luego a vivir la realidad sacramental de su unión.

En la base de la espiritualidad familiar está la convicción de que la plenitud de la vida cristiana (la “perfección”) lejos de ser exclusiva del estado de celibato, puede y debe ser vivida por la pareja *a través, gracias al y en el* matrimonio y *no a pesar del* matrimonio (esto era el fondo implícito en el pasado).

En otras palabras, seguir a Jesús, que caracteriza a la elección de todos los cristianos, es decir, el deseo de parecerse a él en la vida, en las relaciones y en el modo de amar, encuentra en el matrimonio una específica y cualificada connotación suya. En el matrimonio, el seguimiento de Jesús se realiza gracias a la relación profunda y tenazmente perseguida con el cónyuge, cultivada en estrecho contacto con la Palabra, en la ternura de la expresión corporal, en el diálogo sincero e íntimo entre los esposos, en su apertura a la vida.

Los primeros intentos de espiritualidad familiar pecaban probablemente de abstracción y deducción, creando a partir de la teología y la moral una doctrina espiritual teórica, alejada de la vida efectiva y concreta de los esposos y de las

familias. Después gradualmente se ha aclarado que solo la vida cotidiana, histórica y concreta de los esposos, y por lo tanto su experiencia cristiana vivida a fondo en la relación matrimonial con el otro/a puede llevar a conformar una espiritualidad conyugal. Tener en cuenta la diversidad de las situaciones históricas, psicológicas, y sociales es un elemento imborrable de toda experiencia cristiana: precisamente allí dentro, en la concreción de su especial situación, los cónyuges encontrarán el estilo de su amor “hasta el final” a la manera de Jesús y del amor de los hijos que se les donarán. Cultivar como matrimonio esta relación profunda con el Señor dentro de su propia vida familiar - este es el núcleo de la espiritualidad - ayudará a las familias a comprenderse, a leer cristianamente su propia situación. Ayudará a encontrar un centro unificador que les permitirá afrontar las múltiples tareas de la vida cotidiana, perfeccionar un estilo cristiano en la gestión de los bienes, en el discernimiento de los afectos, en la distribución del tiempo entre el trabajo y la fiesta, será al final un punto firme de consuelo en los momentos de esfuerzo y dolor.

Ahora escucharemos tres intervenciones, que tienen también el valor de testimonio, que nos ofrecerán experiencias e ideas, harán que circulen buenas intuiciones y buenas prácticas, sobre cómo entender y vivir hoy una espiritualidad familiar encarnada en nuestro tiempo.

A estas les precederá un vídeo que propone experiencias de la vida religiosa, realizado en algunos monasterios que se encuentran alrededor de Milán, y que el Cardenal Montini, antes de convertirse en el Papa Pablo VI, cuando era arzobispo de Milán, imaginaba como “salvavidas”, oferta de descanso y espiritualidad, al servicio de la ciudad frenética y afanada.

La espiritualidad, de hecho, reúne a todos los creyentes, apoya y promueve el estilo de vida tanto de las familias como de los sacerdotes y religiosos, a partir del estado de vida de cada uno: los unos, en el testimonio de un amor conyugal, concreto y abierto a la vida y los otros en el testimonio de un amor universal que espera su cumplimiento. Es fructífero el contacto entre la experiencia afectiva y espiritual de la familia y la experiencia afectiva y espiritual de los religiosos y sacerdotes, entre el amor que se arriesga a su concreción chocando a veces con sus propios límites y el encerramiento, y el amor que asume sus propios límites y su carácter incompleto para testimoniar una apertura concreta de horizontes.

Esperamos de corazón que este tiempo nos permita a todos obtener por lo menos un punto de partida para enriquecer nuestra propia vida matrimonial. Al final dejaremos un pequeño espacio para alguna intervención vuestra. Os pedimos que os dejéis involucrar por las palabras y los cantos. ¡Deseamos que os guste!